

BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberto Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica.-- Toda la correspondencia al Director.

Al público y a los Médicos

El sacrificio que nos imponemos, dando mensualmente a la publicidad este modesto trabajo, fruto de nuestro cotidiano esfuerzo, tiene como principal finalidad beneficiar en cuanto nos sea posible a la humanidad y a la ciencia médica.

A la disposición del público tenemos puesta nuestra Clínica, por si en ella puede encontrar alivio a sus dolencias con las menores molestias posibles, todo el que lo necesite.

A la disposición de los compañeros, todos, ponemos nuestra Clínica, nuestra persona y estas columnas, por si con ello podemos beneficiarnos y beneficiar a la ciencia.

Es innegable que el trato social constante, el intercambio de ideas y de opiniones, la publicidad dada a nuestras particulares observaciones, por insignificantes que sean o que parezcan, y la frecuente publicación de casos clínicos, ha de contribuir necesariamente a difundir los conocimientos y a vencer esa resistencia que entre los médicos reina, a enseñarse mutuamente, contribuyendo al propio tiempo a engrandecer la medicina y a desterrar muchas corruptelas que entre la clase existen.

Por muy culto que un médico sea, es axiomático e indiscutible que *no lo sabe todo*. Por lo tanto, desprendiéndonos de apasionamientos y pueriles ilusiones, debemos

reconocer y convencernos que *todos somos maestros y todos somos discípulos*, la cuestión es, saber adaptarse a enseñar o a aprender según las circunstancias lo exijan. Y para ello es indispensable de todo punto comunicarse mutuamente, desterrando el amor propio y sometiendo todos nuestros actos profesionales a ser pasados por el tamiz de una recta y estrecha conciencia.

Dispuestos siempre a proceder con el ejemplo, dando pruebas de una absoluta imparcialidad y como garantía de que en todo momento hemos de adaptar nuestros actos a una norma rectilínea y justa, queremos hacer constar que, estando estas columnas a la disposición de todos los compañeros, lo están principalmente y de un modo predilecto a la de aquellos que quieran combatirnos o contradecir nuestras opiniones, por tener la evidencia de que, únicamente podemos aprender algo, de aquel que nos contradiga; si sabe más, porque nos enseñará lo que sepa, y si sabe menos, por-

que nos enseñará que no estamos equivocados.

Así pues, si tenemos algunos enemigos, por más que no somos enemigos de nadie, no vacilen, si quieren combatirnos, en acudir a estas columnas, ya que, pensando al revés que suele pensar todo el mundo, tenemos la creencia de que a quien primero debemos ofrecer la plataforma en que nos exhibimos, es al adversario, para que nadie pueda decir, que hemos dejado un solo momento de proceder con la más exquisita nobleza.

Si con nuestro modesto concurso aportamos un sólo grano de arena al monumento de la ciencia médica, ello será el premio más preciado que podrá obtener nuestro trabajo y con el que podremos considerarnos más satisfechos de nuestra obra.

Sirva este ofrecimiento de saludo a todos, ya que a la disposición de todos ponemos nuestro trabajo, nuestra Clínica y estas columnas.

Huberto Domínguez

SANATORIO QUIRURGICO DE ALMAGRO

SECCION ECONOMICA ESPECIAL PARA ENFERMOS POBRES

Teniendo en cuenta las dificultades que muchos enfermos tienen para trasladarse a Madrid a ser operados, o la natural repugnancia que les inspira el ingreso en un Hospital, hemos accedido al ruego que repetidamente nos han dirigido amigos y clientes y desde esta fecha inauguramos una Sección económica especial para los enfermos pobres, con sujeción a las bases siguientes:

Los enfermos que acrediten ser po-

bres, con certificado de la Alcaldía del pueblo de su residencia y de su médico de cabecera, serán operados, mediante el pago anticipado de *doscientas cincuenta pesetas*, en cuyo precio va incluida la estancia en la clínica durante diez días, alimentación y cuantos medicamentos y materiales de curación sean necesarios.

Caso de necesitar algún operado más de diez días de estancia, abonará el exceso a razón de *cinco pesetas diarias*.

Teniendo en cuenta lo económico del precio, el ingreso en la Clínica se hará cuando el Director lo disponga, con el fin de practicar las operaciones en días determinados y con sujeción a un orden fijo que facilite el trabajo.

Para el ingreso en la Clínica, es condición indispensable haber sido reconocidos previamente por el Director.

Los enfermos que por virtud de su estado tengan dificultades para asistir a la consulta a ser reconocidos, podrán solicitar el ingreso por correspondencia, acompañando Diagnóstico de su enfermedad expedido por el médico de cabecera.

Horas de Consulta:—De 11 a 1.—
Días laborables.

MUY INTERESANTE

A los médicos de la Provincia

Entre el número inmenso de desdichas que rodean y aniquilan nuestra clase, una de las mayores y más ruinosas, es, la cuota contributiva con que el fisco nos *distingue*, y como somos tan necios y tan *primos* que jamás protestamos, de vez en cuando nos obsequia, como ahora, con una subida.

Yo creo que es hora de protestar y no consentir tamaño despojo. Medios sobrados tenemos para poner coto a este abuso y a mi juicio creo llegada la hora de ponerlas en práctica, y como hay un refrán que dice que, *Principio quieren las cosas*, ¿quién sabe si empezando, perderemos nuestra habitual apatía y conseguiremos regenerarnos y defendernos, que buena falta nos hace?

Yo ofrezco mi concurso personal y estas humildísimas columnas a todos los compañeros de la Provincia, para dar la batalla, y si todos contribuyen, aunque sólo sea con un pequeñísimo esfuerzo, o si se quiere con un esfuerzo negativo, cual es la resistencia pasiva, desde luego les auguro que la victoria es decisiva.

Habrán compañeros sobrados de recursos, que no les importe que la cuota de patente sea más o menos alta, pero en mi concepto, éstos, precisamente por esa independencia económica que disfrutan, son los más obligados a la lucha para defender a los que tienen la desgracia de no gozar de esa independencia.

Habrán otros que serán partidarios de recargar los honorarios a los clientes para nivelar la diferencia, cuyo sistema no apruebo, pues nosotros vivimos de nuestra clientela y honrada y hasta egoístamente pensando, debemos ser también defensores de aquellos de quien vivimos. Bueno que a los clientes malos, a los tramposos y desagradecidos los mandemos a paseos, pero a los otros, a los buenos, a esos, no sólo estamos obliga-

dos a defender su salud y su vida, sino también sus intereses, que son los nuestros, puesto que de ellos vivimos.

La batalla debe plantearse en otros términos. Ahí va el programa: Yo creo y aconsejo por lo tanto que, este año no debemos proveernos ninguno de Patente, y debemos en cambio solicitar de quien corresponda la rebaja consiguiente, por la desproporción que existe entre el importe de ésta y los ingresos que en general obtiene el médico con el ejercicio profesional. Si se accede a ello, los compañeros de cada pueblo deben exponer en conciencia su opinión, sobre lo que deben pagar con relación a sus ingresos y al costo de la vida, y de acuerdo con la Hacienda, fijar la cantidad anual, para pagarla en trimestres, semestres, o como sea, sin más déficit, ni recargos, ni gabelas.

Si no se accede, entonces sin titubeos debemos darnos de baja en el ejercicio de la profesión y quedarnos con el cargo oficial que tengamos, titular, forense o lo que sea, ya que para ello no necesitamos pago de contribución, por estar constituida por el descuento oficial que el sueldo tiene.

En estas condiciones, quedan faltos de asistencia todos los pudientes de la localidad, a la que no habría compañero que se atreviese a llegar a sentar sus reales, dadas las causas a que obedecía esta falta de asistencia. Pero como si algún pudiente, antiguo cliente nuestro, estuviese enfermo, no íbamos a ser tan inhumanos que lo dejásemos morir sin asistencia, por caridad, a parte de que a ello nos obligaría también la autoridad, tendríamos que prestársela.

Y como no podríamos solicitar honorarios por estar dados de baja en la profesión, este servicio sería completamente gratuito. Mas como la falta de ingresos nos acarrearía forzosamente una precaria situación a los que no teníamos otros medios de vida que nuestro trabajo, no sería nada extraño que aquellos de quien nos compadecemos en su desgracia y les prestamos desinteresada asistencia, se compadeciesen también de nosotros en la nuestra y nos socorriesen con una limosna, para que no perezcamos de hambre.

Así pudiéramos tener siquiera el consuelo de vivir de la limosna de los seres agradecidos, que siempre sería más grato que vivir precariamente por llevarse el Estado el producto de nuestro trabajo, para entregarlo a manos llenas a salvajes asesinos de nuestros compatriotas, a vividores politiquillos sin conciencia, a los desfalcadores de Larache y de donde no es Larache y en general a toda esa caterva, de ganapanes, mandrines y holgazanes sinvergüenzas que viven únicamente a costa de los infelices que trabajamos toda nuestra vida.

¿Hace la idea? ¡Pues a la práctica! Pongámonos de acuerdo y convoquemos una reunión en el Colegio, donde concurramos el mayor número de compañeros, para estudiar las bases a que hemos de someter nuestras aspiraciones.

Todo antes de seguir consintiendo que a costa de nuestro trabajo vivan tribus salvajes y medren tantos vividores y holgazanes como en casa tenemos.

Aquí espera pues, la respuesta de todos los médicos de la provincia que en algo se estimen y estimen la profesión, vuestro compañero,

H. DOMÍNGUEZ.

Caso clínico muy instructivo

Diagnóstico retrospectivo de apendicitis aguda.

La medicina, es, por excelencia, la ciencia de las grandes sorpresas, al menos para mí. Conforme el tiempo avanza, a medida que voy viendo más enfermos y que voy conociendo y tratando más médicos, voy convenciéndome más y más, de las escabrosidades de la profesión, y de las dificultades a veces inexplicables, con que en ocasiones se tropieza, para establecer diagnósticos racionales. Se observa a menudo el caso paradójico de que, cuanto más culto es el médico y más claros y precisos los síntomas que el enfermo presenta, tanto más lejos de la realidad y hasta de la lógica, está, el diagnóstico que establece. El caso que voy a exponer, es una demostrativa y plena justificación de la verdad que encierran estas manifestaciones. No tiene gran importancia clínica, ni es de difícil diagnóstico. Es un caso vulgar científicamente considerado; pero encierra una gran enseñanza, y confieso que es uno de los que más sorpresa y asombro me han producido, por la forma extraña en que se ha desarrollado.

El día 2 de Enero fui llamado urgentemente a Madrid para asistir a una señora, cliente mía, de la que ya tenía noticias estaba enferma como consecuencia de un parto prematuro que había tenido; sorprendiéndome tanto la llamada, puesto que la enferma residía en población repleta de eminencias médicas, como lo que posteriormente tuve ocasión de observar a la cabecera de la cama en consulta con los dignos compañeros que asistían a la paciente.

Se trataba de una joven de 24 años, casada hacía poco más de uno, primipara como es consiguiente, sin antecedentes hereditarios, ni individuales de ninguna clase. Por parte del marido, sólo existía el antecedente de una blenorragia, padecida y curada con bastante anterioridad a la fecha del matrimonio y de la que no había vuelto a sentir manifestación alguna. El embarazo, fué absolutamente normal hasta el quinto o sexto mes, en que analizada la orina, acusó la presencia de una ligera cantidad de albúmina, que desapareció mediante un régimen lácteo seguido durante algunos días, sin que en lo sucesivo volviera a presentarse.

El día 14 de Diciembre, se presentó el parto inopinadamente, dando a luz un feto de ocho meses, regularmente constituí-

do, pero que solo vivió algunas horas. El alumbramiento fué normal, según afirma el ilustrado tocólogo que asistió a la enferma. Un día o dos antes del parto, presentó la paciente un abultamiento edematoso de la cara, que desapareció después de dar a luz, en vista de lo cual y teniendo en cuenta la ligera albuminuria observada durante el embarazo, el compañero citado practicó muy acertadamente un nuevo análisis de orina, no encontrando en ella ni albúmina, ni ningún otro elemento patológico.

En los dos días siguientes al parto, el estado de la enferma fué en extremo satisfactorio, presentándose al tercero una ligera reacción febril, que no llegó a 38.º y que fué atribuida al establecimiento de la secreción láctea, reacción que continuó durante dos o tres días, al cabo de los cuales desapareció completamente. Desaparecido este estado febril, se permitió a la enferma una ligera alimentación, después de la cual, volvió a presentarse una nueva elevación térmica de intensidad aproximadamente igual a la anterior y con pocas o ningunas oscilaciones. Reconocida detenidamente por el Tocólogo, por si ello pudiera depender de órganos genitales, confiesa no encontró en dichos órganos alteración alguna que pudiera ser causa de esta reacción, por lo que lo consideró de origen intestinal y aconsejó con tal motivo a la familia, fuera avisado su médico de cabecera, ya que, no siendo los órganos genitales los responsables y si el aparato digestivo, lo natural era que el tocólogo cediese su puesto al médico general, quien debía ser el director de la enfermedad, aunque continuase colaborando el especialista, ya que por encontrarse la enferma en pleno puerperio, la actuación de éste había de ser también muy necesaria.

Avisado el médico de cabecera y celebrada consulta con el tocólogo, convinieron, después de un nuevo reconocimiento genital y una minuciosa exploración general en que se trataba de una ligera infección de origen intestinal y de probable naturaleza colibacilar, a cuyo efecto dispusieron el tratamiento adecuado. A los dos o tres días y continuando el mismo estado febril oscilante al rededor de los 38.º sorprendió a la enferma de pronto un intenso y agudísimo dolor en la región epigástrica, desde cuyo momento, dicho sea en honor a la verdad y en defensa del compañero que tuviera razón, (lo cual yo no he de decidir) ya no hubo unanimidad de criterio entre los dos compañeros asistentes. Para el médico de cabecera el sintoma dolor era un fenómeno sencillamente histérico, tributario de un tratamiento puramente sugestivo; para el tocólogo, aquel dolor, fuera real o imaginario o exagerado, reclamaba un tratamiento calmante y dispuso una inyección de morfina o pantopón, a lo que se opuso terminantemente el otro compañero. Puesta a decidir la familia, optó, en mi concepto, como suele suceder siempre por lo peor, oponiéndose a que a la enferma le fuera aplicada la inyección de morfina, con lo que la autoridad del tocólogo

quedó quebrantadísima y la enferma, justo es consignarlo, completamente indefensa. Al dolor, que fué en aumento, se asociaron después vómitos frecuentes, astringencia de vientre, alguna mayor frecuencia de pulso y ligero timpanismo abdominal, continuando la temperatura estacionada al rededor de los 38.º y siendo la orina algo escasa. Este cuadro desorientó algo a los compañeros; según propia confesión, debido a que, habiendo practicado nuevos reconocimientos, nada anormal encontraron en los órganos genitales, a los que por fuerza querían hacer responsables del estado de cosas que contemplaban; sin embargo de lo cual, siguió cada uno colocado en su mismo punto de vista, el uno atribuyéndole todo al histerismo y rechazando el empleo de los opiáceos, el otro atribuyéndolo a lo que fuera, pero queriendo calmar el dolor, que ya se hacía insoporable a la enferma y a cuantos la rodeaban.

A la segunda o tercera noche de esta penosa situación que no dejaba hora de reposo a la enferma, ni a la familia, ni a los vecinos de la casa, agobiados por los gritos de dolor de la paciente, se decidió el marido a buscar un médico de un dispensario próximo, el cual se limitó a cumplir su humanitaria misión aplicando una inyección de morfina, y diciendo a la familia después del muy superficial reconocimiento que puede hacerse en esas condiciones a las dos o las tres de la madrugada, que, a su juicio, aquello tenía cara, o de una peritonitis o de una perforación intestinal.

Esta atinada manifestación alarmó al marido, ya bastante intranquilo y receloso y decidió llamar en consulta al competente Ginecólogo Dr. Vital Aza. Reconocida por dicho profesor en Consulta con los otros compañeros, diagnosticó una peritonitis infra umbilical, estableciendo un pronóstico gravísimo y disponiendo el tratamiento adecuado, reposo, hielo, dieta absoluta, suero, etc. Posteriormente y por indicación mía hecha desde el pueblo, visitó a la enferma el Dr. Gallástegui, quien comprobó el diagnóstico y pronosticó en la misma forma que el compañero anterior.

Cuando yo llegué, el estado de la enferma era casi desesperado, limitándome a oír el relato que los compañeros me hicieron y a comprobar la existencia de una peritonitis difusa, de la que no he de detenerme en volver a relatar síntomas, si bien he de hacer otro género de consideraciones que creo en extremo pertinentes.

Escuchado el historial clínico de esta enferma con toda atención, primero de labios del tocólogo y después del médico de cabecera, y relacionando los síntomas en el riguroso orden cronológico que se habían presentado y que tan clara y ordenadamente me habían sido expuestos por los compañeros, surgió de improviso en mi imaginación un diagnóstico, que sometí a una severa y escrupulosa autocrítica antes de darle publicidad y que después de hacerme a mí mismo cuantas observaciones juzgué pertinentes, no dudé en aceptar como el más verosímil, racional y científico

al mismo tiempo.

Razonemos. Una señora que da a luz a los ocho meses de embarazo, que su alumbramiento se hace normalmente, que se encuentra perfectamente bien los dos días siguientes al parto, que al tercero presenta una elevación térmica de 38.º escasos, la que desaparece al cabo de otros dos o tres días y que vuelve a aparecer con motivo de haberle sido permitida una ligerísima alimentación, ¿qué puede padecer? En mi concepto, y admitiendo como cierto lo que los compañeros afirman, de no encontrar absolutamente nada anormal en los órganos genitales, ni en ningún otro sitio, no puede padecer más que lo que ellos diagnosticaron; una *infección intestinal de naturaleza colibacilar*. Hasta aquí estamos de perfecto acuerdo.

Ahora bien, esta infección colibacilar, coincidente con el puerperio, que de buenas a primeras se complica con un intenso y agudo dolor en región epigástrica, acompañado de frecuencia de pulso y seguido de vómitos y ligero timpanismo abdominal, ¿qué puede inducir a pensar? Puede inducir a pensar que se trata de un simple cólico intestinal; pero su persistencia e intensidad y sobre todo el periodo puerperal en que la paciente se encuentra conducirá al práctico a pensar también en una causa muy verosímelmente genital. También en esto la coincidencia con los compañeros es perfecta.

Pero he aquí que reconocida nuevamente la enferma, no encuentran absolutamente nada en sus órganos genitales. ¿Por qué desorientarse? ¿Por qué vacilar? ¿Por qué atribuir al histerismo lo que puede ser tributario de algún otro órgano, colocado también en la misma cavidad abdominal? ¿No radica ahí también el apéndice? ¿Cuáles son los síntomas clínicos de la apendicitis aguda? Los que la enferma presentó. Dolor en región epigástrica,—no en punto de Mack Burney, que ha perdido toda su importancia,—defensa muscular de la pared abdominal, el consiguiente meteorismo provocado por esta contracción y por el estado del intestino, vómitos, astringencia de vientre y elevación térmica acompañada de frecuencia de pulso. ¿Hay cuadro más típico de una apendicitis aguda? Y si a esto se añade que ya existe una causa intestinal, que puede determinar la localización apendicular, cual es la infección colibacilar, creo no había de ser necesario practicar análisis de sangre comprobatorio del aumento leucocitario, para aceptar sin género alguno de duda el diagnóstico de apendicitis aguda.

Así pues, esta enferma fué atacada en pleno puerperio y en el curso de una colibacilosis intestinal, de una apendicitis aguda, que pasó desapercibida a los competísimos compañeros que la asistieron y a los que después la vieron en consulta; bien es verdad que éstos ya no vieron la apendicitis, sino la peritonitis que siguió a aquella.

¿Qué sucedió después? Yo desde luego pensé en una cosa muy natural y lógica. Que debido al reciente traumatismo del

parto, al peritoneo pelviano, colocado en condiciones de menor resistencia, y por su situación de vecindad respecto del apéndice, se contaminó, desarrollándose por lo tanto la peritonitis genital que apreciaron los otros compañeros, la que generalizándose después, dió al traste con la vida de la pobre enferma.

Pero esto que yo pensé como más lógico y científico, no sucedió así desgraciadamente, sino que sucedió de muy distinto modo, según la casualidad me hizo conocer. Veamos cómo. Después de la consulta que celebré con uno de los compañeros, una persona de la familia de la enferma que había estado presente y que había escuchado mi diagnóstico de apendicitis, apenas se quedó sola conmigo me preguntó:

—¿Donde está el apéndice?

—Aquí; en el lado derecho—contesté señalando el sitio.

—Ya dije yo, que noté ahí mismo un bulto como una naranja, cuando le dábamos el masaje en el vientre.

—¡Ah! ¿Pero le han dado masaje?—exclamé horrorizado, sin poder contener un gesto de sorpresa.

—Si señor, durante veinticuatro horas. Nos relevábamos unas a otras con el ansia de calmarle el dolor.

¿No quise oír más. No quise saber ni quien dispuso aquello? ¡Para qué! Después de todo, pocas horas más tarde la pobre enferma sería un cadáver. Para qué aumentar con comentarios inútiles la angustia de aquella pobre familia. Pero después de leer los mal hilvanados detalles contenidos en esta historia, juzgue el lector los efectos que produciría aquel masaje de veinticuatro mortales horas!

H. D.

EL MÉDICO BUENO

CUENTO MORAL

Después de mil penalidades y sacrificios, Don Claro, vió realizados al fin sus dorados sueños. Había terminado su carrera de medicina, seguida a fuerza de privaciones, de trabajos,..... de hambre en más de una ocasión..... Hizo sus estudios siendo interno de un Hospital, donde trabajó con denuedo, procurando sobresalir de los demás internos, con el fin de que los Profesores de la casa, utilizasen sus servicios en la clientela particular y poder así allegarse recursos con que subvenir, no solamente a los gastos de su carrera, sino también a las necesidades de su familia. El éxito más completo coronó al fin sus titánicos esfuerzos, y Don Claro, se vió en posesión del codiciado Título.

¡Ya era médico! Sólo le faltaba adquirir clientela, empresa no difícil para él si se tiene en cuenta que, aunque *médico nuevo*, no era un novél inexperto, ya que de sus años de internado en el Hospital, al lado de sabios profesores, había obtenido

tan provechosas enseñanzas, que le hacían empezar la profesión por donde muchos otros la terminaban.

Como la mayoría inmensa de las veces suele acontecer, sus primeros enfermos en la Corte, fueron sus paisanos; pero no los ricos, sino los pobres, los que nada producen, porque de todo carecen; los que sólo con espléndidos ofrecimientos para el porvenir, procuran saldar las cuentas del presente; aquellos en fin que, con alagos, promesas y zahumas, procuran aprovecharse del profesional, poniéndolo a prueba cuando menos, en los comienzos del ejercicio de su profesión, para continuar utilizándolo después, si ven que aprovecha, o desembarazarse diplomáticamente de él, si ven que no les sirven.

Uno de los primeros clientes *de esta clase* del joven Galeno, fué su paisano Carlos, Teniente a la sazón de Artillería y padre de numerosa prole. La vida en la Corte era para él, un problema, poco menos que insoluble, con los escasísimos medios de que disponía, y la adquisición de un *médico gratuito*, suponía un capítulo de economías nada despreciable; teniendo en cuenta lo numeroso de la familia y la edad de los pequeñuelos, muy a propósito para estar con bastante frecuencia necesitados de médico.

Don Claro, hombre franco, sencillo y nada egoísta, al propio tiempo que muy enamorado de su carrera y muy confiado en el porvenir, no desmayó ante esta clase de clientes, antes al contrario, su bondad de corazón y nobleza de sentimientos, habían aumentado si cabe, con las penalidades sufridas en su vida de estudiante, y cariñoso y compasivo con sus paisanos, procuraba asistirles con la solicitud y el esmero en él peculiares.

Uno de los amigos más beneficiados, dadas sus difíciles circunstancias, era el Teniente Carlos, a quien no sólo asistía gratuitamente, sino que, en más de una ocasión, llegados los últimos días del mes, en que ni residuos quedaban en la casa de su modesta paga, el médico, falto de recursos también, pero muy sobrado de buenos sentimientos, entregaba alguna prenda a su amigo el Teniente, para que con el producto de su empeño pudiera atender hasta el día primero del siguiente mes a las perentorias necesidades de sus hijos.

Actos de esta clase enternecieron de tal modo al Teniente Carlos, que en alguna ocasión le oímos exclamar:

—¡Médico! Si yo cambiase de fortuna alguna vez, y pudiera pagarte estos servicios.....

—¡Bah!—interrumpía Don Claro—No te ocupes de eso. Lo que yo siento es no ser rico, para poder acudir en tu auxilio siempre que me necesites..... Pero ya que esto no pueda ser, tengo siquiera el placer de que puedas disponer de mi profesión a tu antojo.

—Y si cambiase algún día de fortuna, te repito—exclamaba Carlos—*te juro que estas visitas de médico que haces ahora a mis hijos, habías de cobrarlas más*

caras que si las hicieras a Príncipes.

Don Claro, muy amigo de sus amigos y enemigo de la lisonja, solía poner término a estos diálogos cambiando hábilmente de conversación.

Pasaron algunos años..... Don Claro ejercía la profesión en su pueblo, donde al fin se instaló, para atender con sus ingresos a las necesidades de su familia toda. Sus padres, sus hermanos, sus tíos, sus primos enfermos, todos vivían de la munificencia de Don Claro. Por eso seguía siendo pobre. Ganaba mucho, pero su prodigalidad y cariño hacia todos, le hacían no salir nunca de la esfera de pobreza en que la fatalidad parecía haberle colocado.

Su amigo Carlos en cambio, había mejorado notablemente de posición. En los pocos años transcurridos, había conseguido reunir una fortuna, superior acaso a la suma de *cien anualidades* de su modesto sueldo. Sus hijos no pasaban ya necesidades. Se educaban por el contrario en lujosos colegios, vestían riquísimos trajes, asistían a aristocráticas diversiones y estaban rodeados y asistidos por numerosa servidumbre. Don Claro, su antiguo médico, paisano y protector, contemplaba absorto y lleno de satisfacción, este rápido, inesperado e inexplicable cambio de fortuna de su entrañable amigo, y teniendo en cuenta estas circunstancias, se permitió un día la libertad de pasarle la cuenta de honorarios por la asistencia prestada; no por aquellas visitas *gratuitas* de la Corte que Carlos ofreciera *pagar como de Príncipe, si mejorase de fortuna*, no, sino por las últimamente hechas en el pueblo cuando ya Carlos *era rico*.....

¡Nunca lo hubiera hecho!..... La indignación del antiguo *pobre Teniente*, entonces *rico Capitán*, no tuvo límites, y lejos de abonarle como de Príncipe, según tenía ofrecido, las generosas visitas que Don Claro le hiciera en la Corte, en la época de adversidad, con un altruismo y un desprendimiento dignos de mejor suerte, dejó de utilizar sus servicios como médico.

Don Claro, lejos de protestar, ni proférer una queja por tan innoble conducta, sólo se limitó a esperar el fallo que la Providencia dictase en aquel pleito, y dejó actuar al tiempo..... y transcurrió éste, y llegó un día en que cruel enfermedad atacó a Carlos, de la que falleció en su pueblo después de horribles sufrimientos, casi sin asistencia y sin haber podido disfrutar de las comodidades que le ofreciera aquella fortuna tan rápida y sospechosamente adquirida.....

Unos meses después nadie le recordaba. Su viuda y sus hijos a quienes las riquezas habían mitigado considerablemente el dolor de los primeros momentos, se entregaban de lleno a disfrutar los bienes inmensos que aquél dejara, gastando en lujos, comodidades y diversiones un verdadero capital..... La sátira del pueblo se cebaba de vez en cuando en aquella familia, a quien sin embargo adulaban, envi-

diando su bienestar, los menos escrupulosos.

La vida de regalo y orgía a que de continuo estaban entregados, fué interrumpida bruscamente por la enfermedad de uno de sus hijos, el cual falleció al cabo de mil penalidades y no pocos gastos.... A la muerte de aquel hijo, sucedió la de otro;.... y la de otro, algún tiempo después.... y más tarde la de otro.... Parecía que la fatalidad y la desgracia habían hecho presa en aquella familia, a la que pocos meses antes sonreía alegremente la felicidad. En la enfermedad del último hijo, la viuda de Carlos, sin saber ya qué hacer y en el paroxismo de la locura y la desesperación, se acordó de Don Claro, del médico amigo y bueno a quien tanto utilizará en Madrid cuando eran pobres, y aunque avergonzada por la ingrata conducta con él observada, decidió avisarle.... Mucho dudó antes de dar este paso, ante la posibilidad de que Don Claro, recordando la conducta con él observada, se negase a acudir a su requerimiento.... Pero era madre, había perdido todos sus hijos y se ventilaba la vida del último, y ante situación tan crítica y angustiosa, hubo de decidirse.

Don Claro, que tenía fama de franco, descarado y adusto, pero también de bueno y caritativo, y sobre todo de amante de la infancia, haciendo honor a esta última cualidad, acudió solícito al requerimiento. Reconoció detenidamente al niño, y una vez que hubo terminado, con la franqueza y sencillez en él características, hizo saber a la madre que la enfermedad no tenía importancia, que sólo duraría algunos días.

Esta manifestación, lejos de tranquilizar a la desolada madre, la excitó doblemente. La hizo recordar cómo habían muerto los otros.... ¡con la misma enfermedad!... ¡con los mismos síntomas!.... ¿Cómo era esto posible?.... Si esto no era nada, ¿cómo habían muerto aquéllos?.... ¿Por qué habían muerto?.... ¡Oh!.... Aquella situación era horrible... y Don Claro, ignorando la verdadera causa de la desesperación de aquella infeliz, trataba de calmarla insistiendo una y otra vez en sus manifestaciones, en que la enfermedad no era grave, que no tenía importancia.... Ella quería que su hijo curase, pero hubiera querido oír que la enfermedad era grave, muy grave, para que esta gravedad sirviese de lenitivo a su inmensa pena por la muerte de los otros. Pero ¡que no era nada!.... ¡Aquello era para volverse loco!....

La enfermedad seguía su curso, sin que de los labios de Don Claro saliese una palabra intranquilizadora, ni manifestación alguna alarmante.... Y llegó el día feliz.... tan feliz para la madre, que no acertaba a explicárselo.... El niño se encontraba en franca convalecencia, según comunicaba alegremente Don Claro a la viuda de su amigo Carlos, ignorando la lucha horrible que en su interior sostenía aquella desventurada mujer.

Y con la fausta nueva, sobrevino la catástrofe.... Aquella lucha interior hizo ex-

plosión, y la viuda de Carlos fué acometida por una crisis nerviosa tan violenta, que hubo un momento en que Don Claro temió seriamente por su vida.... El desequilibrio mental de aquella infeliz mujer bordeaba los límites de la locura.... Llamaba a sus hijos,.... odiaba las riquezas.... se figuraba estar en aquellos tiempos felices de la Corte en que Don Claro los visitaba gratuitamente, porque no tenían para pagarle....

A fuerza de asiduos cuidados y de seguir con toda severidad las prescripciones de Don Claro, volvieron los momentos de lucidez.... Entonces se dió cuenta exacta de su verdadera situación, y estrechando a su hijo fuertemente contra su pecho, y con el pensamiento puesto en Dios, que enseña a despreciar las riquezas; recordando la muerte de sus hijos y comprendiendo el dolor que deben pasar las madres que carecen de medios para cuidar a los suyos en sus enfermedades, resolvió invertir la fortuna tan rápidamente adquirida por su marido, en la creación y sostenimiento de un pequeño Hospitalito para niños, de cuya asistencia ofreció Don Claro encargarse gratuitamente, como lo hiciera con sus hijos en aquellos tiempos felices de pobreza y adversidad.

Y llegó el día de la inauguración del pequeño Hospital, modelo de sencillez y de utilidad, el cual fué construído en la casa misma donde murieron los hijos de la filantrópica donante.... La viuda de Carlos quiso asistir al acto solemne del ingreso e instalación de los primeros acogidos.... Dos sensaciones opuestas asaltaban su alma, ante la contemplación de aquel acto tan sencillo y conmovedor.... Una de alegría, por la obra realizada.... Otra de dolor, por el recuerdo de sus hijos.... Con una inmovilidad y un silencio religiosos, contemplaba la colocación en las camas de los pequeños pacientes, estado del que vino a sacarla, una ruidosa carcajada salida de su pecho, que a todos conmovió.... Después, con el rostro descompuesto y la mirada amenazadora, se dirigió a los niños, a los que abrazaba y besaba, llamándolos con los nombres de sus hijos.... Nadie intentó separarla de aquellas criaturas, a las que, a pesar de su desvarío, trataba con ternura maternal.... ¡La desventurada madre se había vuelto loco!

Sólo Don Claro, comprendiendo la situación, se atrevió a aproximarse a ella, hablándole como en otros tiempos, como cuando era el médico de sus hijos, el amigo de la casa cariñoso y bueno, que con sus solícitos cuidados devolvía a todos la salud. Esta actitud de Don Claro devolvió la alegría y la tranquilidad a la pobre demente, que siguió un día y otro día asistiendo a los niños, creyéndolos sus hijos; piadosa y humanitaria labor en la que le ayudaba Don Claro, logrando así sostener en un estado de locura feliz, a la desventurada viuda de su amigo Carlos, contribuyendo con ello al propio tiempo, al

sostenimiento de la filantrópica institución que aquélla creara.

H. D.



LOS MÉDICOS GEOGRÁFICOS

El malestar que corroe a la clase médica es notorio, es antiguo y es creciente. Ser médico en este país, equivale a estar quejándose continuamente, unas veces de la medicina, otras de los médicos, otras del Estado y siempre de la sociedad. Confieso ingenuamente que yo he sido uno de los que más se han quejado, porque me ha molestado, y me molesta sobremanera, ver claramente, que, pudiendo estar bien todos, médicos y humanidad, estemos por el contrario, del modo peor que imaginarse puede, y todo por culpa de los médicos únicamente.

Ya no me quejo. Tonto sería en hacerlo, sabiendo que el mal es irremediable, y convencido por lo tanto de la inutilidad de mis lamentaciones; me resigno y nada más, pero eso sí, apuntando por lo menos siempre que encuentro ocasión, las verdaderas causas de nuestra decadencia y de nuestras desdichas.

Entre todas ellas, la más importante y la que más abunda por desgracia, es, el desprecio que hacemos de nosotros mismos, que como es consiguiente, hace que seamos después despreciados también por todo el mundo.

Entre las múltiples formas de despreciarse, está esta de ejercer la profesión *geográficamente*, llamando yo *médicos geográficos* a los que de tal forma ejercen, por su parecido con los malos estudiantes llamados *geográficos*, entre la clase, por ir de Universidad en Universidad cursando en cada una las asignaturas que están más fáciles de aprobar.

En miles de ocasiones y en diversos sitios, vemos quejarse amargamente a muchos compañeros, de la presencia periódica en sus respectivas localidades, de médicos venidos de Madrid, que anunciándose pomposamente como eminentes especialistas cortesanos, portadores de numeroso y deslumbrante instrumental y de los más novísimos y eficaces procedimientos curativos, se ofrecen a los desgraciados pacientes como angélicos y providenciales salvadores, curadores de las dolencias que sus incultos y anticuados galenos no supieron curar, por carecer de estos indispensables y complicados elementos. Hasta en el Colegio se habló una vez de estos excursionistas y de lo perjudicial que para los intereses de la clase resultaban estas incursiones.

Que el hecho es cierto, es una dolorosa y evidente realidad. Un día vemos anunciado en letras muy grandes: «*Consultas médicas por especialistas de Madrid*». Otro día vemos en un periódico un anuncio concebido en los siguientes términos:

«El Dr. F.... especialista de Madrid, solicitado por su numerosísima y selecta clientela, pasará consulta en tal parte, todos los lunes de tal a cual hora»... A lo mejor leemos asombrados: «El Dr. X.... pone en conocimiento de su numerosa clientela que interrumpirá su Consulta durante los meses tal y tal, de que saldrá para el extranjero a visitar las Clínicas de París, Suiza, Chicago, Mesopotamia, etc., volviendo a reanudarla desde el mes tal, todos los domingos de tal a tal hora, como tenía por costumbre». Y por este estilo infinidad de vergonzosos y denigrantes reclamos.

Claro está que, al uno, ni nadie lo ha requerido, ni nadie lo conoce; que al otro, casi nadie sabía si el buen hombre pasaba Consulta en algún sitio, ni su veraneo se extiende más allá de Aravaca, ni nadie se preocupa si ha de volver alguna vez, y que todos en fin, son unos respetables señores perfectamente desconocidos. Pero sea todo ello lo que quiera, el hecho cierto y positivo es, que la medicina en manos de estos médicos, va perdiendo paulatinamente su carácter científico y pasando a ser una vulgarísima profesión mercantil. Podría obedecer al excesivo número de médicos que en la actualidad existen, a la falta de recursos de quien en tal forma procede, al deseo de exhibición, a una desmedida ambición; pero sea debido a lo que sea, lo único cierto es, que como antes digo, la medicina va pasando a la categoría de una mercancía de lo más vulgar, y la califico así porque en conciencia, no queda el consuelo de aplicarle aquel adagio que dice, «el buen paño en el arca se vende». Hay que reconocer que no tendrán estos profesionales un concepto muy elevado de su paño, cuando para darle salida tienen que acudir a estos continuos ajetreos.

Estos médicos geográficos, mirados serenamente, es indudable que constituyen un evidente perjuicio para la medicina, para los médicos y para la humanidad. Para la medicina, porque la empujeñan, la desprestigian, la mercantilizan y la denigran, para los médicos, porque hay que ver las vejaciones que *sin razón ninguna*, tienen que pasar a veces, los compañeros de las localidades donde estos colegas *aterrizan*; y para la humanidad porque con este sistema de ejercicio profesional los enfermos se van *escamando*, van perdiendo la confianza en la ciencia y hay muchos que no se dejan ver por un médico *ni a tiros*, con lo que mueren muchos que debían vivir y quedan incurables otros muchos que debían curarse.

Pero quienes sobre todo sufren el mayor perjuicio, son ellos mismos. El primer día y el primer mes y hasta si se quiere el primer año, todos son lisonjas y caras risueñas de los clientes que, *por no haber pagado a su médico*, van a buscarlos. Ante éstos, ¡cuántas veces! se repetirá la consabida y socorrida frase de... «si hubiera sido antes, hubiéramos llegado

a tiempo»... Pero pasa el tiempo y los enfermos incurables siguen sin curarse, y otros que *llegaron a tiempo* tampoco se curan porque eran incurables como aquellos... y sigue la bola rodando y al final la lógica y la razón se imponen y los pacientes más sensatos y hasta los menos sensatos a veces reflexionan y dicen: «Pues señor, la verdad es que, si este buen hombre fuera tan sabio como dicen y tuviera tanta clientela como él cuenta, ¿cómo es posible que tuviera que salir de su casa a pasar consulta y a buscar enfermos por esos mundos de Dios? Lo natural es que los enfermos vayan a buscar a los sabios a su casa, no que los sabios vayan por ahí buscando enfermos. Además, si tantos clientes tiene allá en su Madrid, ¿qué harán los pobres mientras él anda por estos lugares? y si tanto gana allí cómodamente en su casa, ¿cómo es tan tonto este buen señor que se viene por aquí a pasar miles de molestias y a ganar mucho menos? Vaya, vaya; este hombre es que en su Madrid no tiene quien le llame y se viene por aquí a ganar de comer a fuerza de trabajos y molestias».

Esto discurre el más topo. Y como obligada consecuencia de este lógico razonar, la fama del Galeno va eclipsándose; su numerosa Consulta va disminuyendo; las aguas vuelven a su cauce y sólo queda al fin de aquel fantástico Castillo, un montón de ruinas entre las que han quedado sepultadas, el decoro de la clase, el compañerismo, la moralidad profesional, la ciencia médica, y lo que es más triste, ¡la salud y la vida a veces de algunos pacientes! Así terminan por lo regular los médicos geográficos.

¿Y todo ello a cuenta de qué? A cuenta de un *pequeñísimo* puñado de pesetas, caídas en su bolsillo a costa de su misma reputación, de su seriedad, de su decoro profesional, de sus intereses, y de la pérdida de la dignidad y de la austeridad de la misma ciencia.

Por eso acostumbro a sonreirme, con sonrisa llena de amargura, cuando oigo a un médico quejarse de falta de protección de los poderes públicos. ¡Cómo han de proteger a quien así proceda! ¡Unos profesionales de una ciencia como la medicina, ofreciendo la mercancía de pueblo en pueblo, como el viajante que ofrece sus artículos, ¿quieren que los proteja el Estado? ¡Loco estaría quien dispensase protección a una clase que tan poco se estima! La protección ha de partir de nosotros, moralizándonos, enalteciéndonos, dignificándonos y dignificando nuestra profesión, y entonces veremos cómo somos por todos respetados, y sólo entonces nos habremos colocado en condiciones no de solicitar, sino de exigir respeto y protección para nosotros y para nuestra ciencia. Nuestra propia estimación es la que ha de granjearnos la estimación ajena.

VACANTES

En esta sección publicaremos cuantas noticias tengamos respecto a su existencia y cuantos datos se nos comuniquen que puedan interesar a los compañeros.

Rogamos pues a los Alcaldes de los pueblos donde éstas ocurran, nos las participen, si a bien tienen, para su publicación.



CONSEJOS ÚTILES

Tratamiento de las bronquitis capilares de los niños por las inhalaciones de vapor de agua en departamento cerrado.

Hemos empleado algunas veces este tratamiento, leído no recordamos dónde, con resultados muy lisonjeros. La técnica a seguir es muy sencilla: Se hace construir un depósito de hoja de lata de tres o cuatro litros de capacidad, con una tapadera de forma cónica que cierre herméticamente; de la parte superior de la tapadera sale un tubo de unos tres o cuatro centímetros de diámetro y de ochenta o noventa de longitud, acodado en su parte media aproximadamente; es decir, que cada tramo del tubo tiene unos cuarenta o cuarenta y cinco centímetros, como término medio. Se llena este depósito de agua hirviendo hasta la tercera parte o poco más y se le pone debajo un infiernillo de alcohol para que hierva el agua y se transforme en vapor.

Previamente se ha rodeado la cuna del niño de cortinas de tela bastante tupida, que cierre completamente el espacio que limitan y por entre ellas se introduce el extremo del tubo acodado por donde sale el vapor del depósito, inundando, digámoslo así, de vapor de agua, la atmósfera que rodea al niño.

Puede tenerse al niño respirando esta atmósfera, durante todo el tiempo que se quiera, reponiendo el agua del depósito cuando sea necesario, notándose la mejoría desde los primeros momentos.

A las veinticuatro horas, o antes, de emplear este tratamiento, la cianosis desaparece, la respiración se normaliza y el enfermo entra rápidamente en una franca convalecencia.

En los casos gravísimos, desesperados, puede asociarse al vapor del agua un chorro de oxígeno, y haciéndolo bien, auguramos que el resultado es asombroso, pudiendo decirse que se asiste a veces a una verdadera resurrección del enfermito.



NECROLOGIA

El día 22 del pasado, dejó de existir en esta localidad, la virtuosísima y respetable

señora D.^a Josefa Cuartero, madre de nuestro ilustrado y querido compañero D. Antonio Hernández.

Acompañamos en su justa pena a tan digno compañero, a quien estamos seguros ha de servir de atenuante la participa-

ción que en su dolor tomamos, cuantos nos honramos con su sincera y leal amistad.

TIP. DEL ROSARIO.—ALMAGRO.



FARMACIA Y LABORATORIO

DE

GREGORIO ALVAREZ

ALMAGRO



TOSFERÓN jarabe.—Combate toses rebeldes, gripe y catarros bronquiales.

TOSFERÓN gotas.—Cura o modifica la *Tos ferina* y toses en general en los niños.

VIGORINA.—La calvicie y caída del pelo, desaparece con este precioso medicamento, si el bulbo pilífero no ha muerto.

**El uso y sus resultados es la mejor
recomendación**

DULCINA PURGANTE

es el purgante más regular y agradable para los niños y personas mayores, de paladar delicado.

SUERO VEGETAL

(RADIOACTIVO)

Inyecciones absolutamente indoloras, insustituibles en el tratamiento de la tos ferina y de toda clase de toses y disneas.

LACTOPIATOL

Alimento natural y científico para enfermos, convalecientes y ancianos. Reemplaza con ventaja a la leche en los enfermos sometidos a régimen lácteo.—Se expende en botellines cerrados a la lámpara para evitar toda contaminación.—Dosis: *Las mismas que para la dieta láctea.*

QUINBY

El tratamiento por excelencia de la sífilis. Se usa en inyecciones intramusculares profundas, indoloras. No produce estomatitis ni reacción.

LOS PEDIDOS, MUESTRAS Y LITERATURA A

EDITORIAL PLUS-ULTRA

Argensola, 2, MADRID

YODASEPTINE CORTIAL

QUIMIOTERAPIA DE LAS INFECCIONES CRÓNICAS

GOTAS

AMPOLLAS

COMPRIMIDOS

1 ctg. cada una

de 5 y 2 c. c.

0'50 y 0'20 ctgs. cada una.

Tratamiento de la Tuberculosis pulmonar de evolución lenta y del
Reumatismo crónico deformante.

Muestras y literatura: Apartado de correos, 12,171—Madrid (12)

COMPAÑEROS: Impresos a precios increíbles.
los encontraremos en la
Tipografía del Rosario,

ALMAGRO

Encargando 10 millares de recetas tamaño 8.º papel blanco satinado, con nuestro membrete, cobran a **3'50** el millar. La misma cantidad de recibos talonarios para cobranza, en tacos de 100, a **4,75** millar.

Cartas, sobres, tarjetas y demás impresos a precios sin competencia.

LIMPIEZA, PRONTITUD Y ECONOMIA

PRODUCTOS

IBYS

SUEROS, VACUNAS ESTUCHES PARA REACCIONES

SUEROTERAPIA ASOCIADA

BRONCONEUMOSERUM

(Siero neumo-diftérico optoquinado)

Suma a la acción de las ptomainas de origen equino y antidiftérico, la neumocócica y la quimioterápica de la optoquina, para todos los procesos bronco-pulmonares.

Modo de aplicación y dosis: Véase la instrucción.—Muestras y literatura a

IBYS

Bravo Murillo, 45, MADRID—Apartado, 897

AMBRINE

del Dr. Barthe de Sandfort

Quemaduras, llagas de todas clases, úlceras, sabañones
chancros venéreos, etc.

Pedidos. Literatura y muestras, a los

SEÑORES IBÁÑEZ Y COMPAÑIA

Apartado, 121 -- SAN SEBASTIAN

Cotonificio de Badalona, S. A.

ALGODONES HIDRÓFILOS para medicación.

DESPACHO:

Paseo de Isabel II=12=Barcelona

FÁBRICA:

Industria 253=Badalona

MUESTRAS GRATIS A LOS MÉDICOS QUE LAS SOLICITEN